

LOS SUEÑOS SI SE CUMPLEN

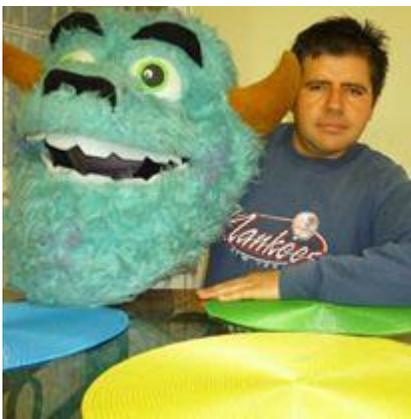
Cuando termine mi bachillerato en el año 1997, me encontré que ya contaba con 21 años, lo que para la vida académica era un poco tarde. Termine mis estudios en el colegio nocturno, ya que necesitaba trabajar; pues mi familia se cansó de pagarme colegio privado para terminar perdiendo años o retirándose.

El día de mi grado no fue una fecha muy agradable, porque, a pesar de la culminación de un ciclo, no hubo almuerzo en la casa, y mi tía y mi mamá me acompañaron a la reunión por simple obligación. A partir de ahora mis intereses se enfocaban en dos partes: iniciar mis estudios superiores, y conseguir trabajo. Conseguir empleo fue una ardua tarea durante los años venideros, no me iba muy bien en las entrevistas (generalmente llegaba tarde). Después de hacer perder dinero y tiempo a mis familiares con universidades privadas a las cuales me presentaba y me retiraba en pocos semestres, intente con el ánimo de limpiar mi conciencia conseguir algo de dinero. En realidad no fue una labor fácil. No contaba con experiencia y los trabajos que conseguía eran mal remunerados. Recuerdo un trabajo en una empresa de mensajería, en la cual tenía que entregar lo que se conocía como correo certificado. La ganancia no era mucha, debía entregar miles de sobres para conseguir un sueldo decente. Me llamó mucho la atención un trabajo que desempeñaba un joven, en el cual su labor era disfrazarse de muela o diente (no recuerdo bien) y entregar volantes a los transeúntes en la avenida Caracas con calle 63. En realidad me causó gran admiración y gusto ver la labor que desempeñaba esta persona. ¡Le pagan por disfrazarse! Al mismo tiempo, seguía intentando ingresar a la universidad pública para ahorrar en gastos. En este punto quiero confesar que la razón para que mi familia tuviera paciencia y me apoyara en mi empeño por salir adelante, fue debido a no haber tenido hijos. Fue la "labor" de moda durante mi generación, todos mis conocidos que rondaban entre los 20 y 25 años ya tenían mínimo una descendencia. Entre 1996 y 2004 no hubo ningún conocido que estuviera sin hijos. Cabe aclarar en este punto, que mi vida social no fue muy agitada, ya que al contar con pocos recursos, no salía mucho y cuando lo hacía se limitaba a ir a dar una vuelta y terminar en alguna panadería para tomar gaseosa con pan. Este no era un plan que llamara la atención de las chicas de mi época. Por lo cual mantuve solo durante mucho tiempo. Otra actividad que solía realizar, era ir a dar vueltas a los centros comerciales, acá encontré nuevamente la función que captaba mi atención: un sujeto disfrazado en la puerta del almacén más grande (pepe ganga, éxito, olímpica etc.). Durante mucho tiempo dejé de asistir a estos lugares, ya que me sentía mal por no poder comprar nada y ver como otros si lo hacían. Cuando inicie la carrera que definiría mi futuro, tuve un dilema: si dedicaba mi tiempo en estudiar, entonces no podría trabajar. Cabe mencionar que la licenciatura en biología era una carrera que solo se ofrecía en horario diurno, por lo tanto dejaba pocas opciones para laborar. Ya tenía 26 años, por fin logre encaminar mi vida por una carrera que me gustara. Ser profesor. Tuve que esperar un tiempo aproximado de tres años hasta que conseguí empleo como guardia logístico. El trabajo parecía fácil pero en realidad era muy agotador; permanecer de pie durante 10 horas, rogando porque no hubiera ningún contratiempo dentro de la discoteca y esperar conseguir transporte en la madrugada, ¡todo por 20 mil pesos! Desconsolador. Un familiar era administrador de un almacén Carulla, y conseguí trabajar los fines de semana como empacador en una caja registradora. No se ganaba bien pues solo obtenía plata de las propinas. Le sugerí que si me dejaba disfrazar como los anteriores sujetos, ni siquiera tendría que pagarme. Me encantaba como estos tigres, leones, superhéroes llamaban la atención del público. Me parecía inspirador. La negativa era rotunda pues este tipo de actividades no iba con el perfil del lugar. Logre graduarme de la universidad a los 34 años y pues quedaba solo conseguir empleo. La tortura continuo, pues era demasiado mayor en comparación con otros recién graduados, y no tenía experiencia. Dure casi dos años sin trabajar, era algo frustrante. Gracias a una compañera de la universidad conocí las famosas provisionalidades para docentes, y con el dinero ganado en unos meses de trabajo ahorraba hasta que saliera otra vacante, así subsistía. El momento de triunfo llegó, tarde pero llegó, al obtener una plaza en el distrito y adivinen que fue lo primero que hice en mi primer Halloween como docente:





El disfraz me gustó tanto que lo mande hacer, salió costoso pero ha sido muy gratificante. Fue uno de los mejores días como profesor, y todos los días de brujas me disfrazo. Hasta he cambiado de personajes.



NOMBRE: LUIS GABRIEL ROBAYO RAMIREZ

MAESTRIA EN INFANCIA Y CULTURA

CÓDIGO: 20192123023